

La enseñanza de la música folclórica de Mérida. Una historia de vida

Entrevista a: Zuleyma Uzcátegui de Osorio

Docente, compositora e intérprete de música folclórica de Los Andes venezolanos

Por: Santiago Roca

El aprendizaje de la música en la escuela puede ser un ejercicio enriquecedor para la vida de los niños y los jóvenes, pero si no se atiende y se aborda de forma integral corre el riesgo de pasar desapercibido sin desarrollarse. En esta entrevista, Zuleyma Uzcátegui de Osorio, compositora, intérprete y docente de música, ofrece su experiencia de vida para ayudarnos a comprender cómo los valores humanos y el sentido de comunidad pueden cultivarse a través del aprendizaje de la música y la práctica de las tradiciones folclóricas de los venezolanos.

Semblanza de una docente de música

Soy Zuleyma Uzcátegui de Osorio. Nací en Mérida el 24 de octubre de 1966, mis padres fueron Gabriel Uzcátegui y Socorro de Uzcátegui. Soy la mayor de seis hermanos, quienes nacimos y nos desarrollamos en la Parroquia Domingo Peña, en el barrio San José Obrero. Ahí nació toda la ilusión de una familia conformada por dos papás nativos de los Pueblos del Sur, que se vinieron a buscar nuevos rumbos. Papá era campesino, su actividad principal era la agricultura y el ganado, mamá era ama de casa.

Ya en la ciudad, mi padre se desempeñó como camillero del IAHULA durante 35 años, y fue muy apreciado en la comunidad por su don de ayudar a las personas. Mi madre combinaba los quehaceres del hogar con la modistería, así colaboraba con la economía del hogar. Ellos nos inculcaron valores humanos y sobre todo valores religiosos, entonces la Iglesia de San José Obrero fue como un centro de atracción para nosotros, y así sigue siendo hoy en día.

La Iglesia de San José Obrero y sus instalaciones estaban abiertas a recibir jóvenes para conformar los grupos apostólicos. Los sacerdotes jesuitas que estaban a cargo de la parroquia en ese momento auspiciaban actividades de formación para los jóvenes, por lo cual se dieron cursos diversos, así como talleres de música.



Figura 1. Información a los estudiantes acerca del proyecto "Creación de la banda marcial de Liceo Tulio Febres Cordero". Año 2010

Fuente: Zuleyma Uzcátegui de Osorio (2023)

Para el año 1980, entré en un curso de cuatro, yo tenía 14 años. Estudiamos con el profesor Hugo Lobo, reconocido músico merideño nombrado como "el Príncipe del Cuatro" por el virtuosismo en la ejecución de dicho instrumento. Él nos motivó para que nosotros nos siguiéramos desarrollando en la música. En el caso de mi familia, comencé yo, y detrás de mí, todos mis hermanos aprendieron el cuatro y la guitarra. Me enamoré de ese tipo de música folclórica, porque es la



nuestra, de todos sus ritmos, aires y de sus variaciones. Empecé a sentir esa música que vibraba en las cuerdas y en la caja armónica del cuatro, luego de la guitarra.



Figura 2. Coro de profesores del Liceo Tulio Febres Cordero. Año 2019

Fuente: Zuleyma Uzcátegui de Osorio (2023)

Nosotros teníamos un cuatro en la casa y yo le tocaba a mis hermanos para que se durmieran a la hora de la siesta. Y bueno, yo cantaba mucho desde muy pequeña, las canciones que escuchaba en la radio. Pero lo que más ansiaba era tocar en la misa, entonces lo logré. A los 15 años ya estaba cantando misa, eso le agradaba a mamá y papá, para ellos era estupendo ver que sus hijos estaban todos “encaminaditos”. Había mucha invasión de droga, alcoholismo y delincuencia en el barrio, y para ellos fue un alivio saber que nosotros habíamos decidido continuar cultivando sus principios.

Luego de eso, fuimos haciéndonos líderes en la comunidad, desde el punto de vista de lo religioso y social. Fuimos muchos los jóvenes formados a través del teatro, la música, y en grupos de carisma religioso,

porque uno empieza a conocer y a practicar el amor a Dios y acrecienta la devoción, la certeza de que Dios es cercano; al verlo en las demás personas nace el sentido verdadero de justicia y solidaridad. Luego continué formándome en la escuela de música. Posteriormente, me casé y tuve tres hijos, a quienes le transmití la música desde mi vientre y luego fortalecieron sus dones musicales, ellos forman parte de esta historia.

Yo quería ser docente en música, pero cuando estaba por decidir mi futuro no existía esa profesión, sino que se era músico o docente. Me decidí por la docencia y culminé dos carreras en la Universidad de Los Andes. La primera, Licenciatura en Letras y la otra Educación con Mención en Lengua y Literatura. Luego hice los posgrados en Evaluación Educativa y en Ciencias de la Educación, sin descuidar el estudio de la música. Al incursionar en el campo laboral como educadora, salía siempre a relucir con la música por delante, en las actividades culturales. Eran escasos los profesores en esta área, así que terminaba siendo la docente de música. Actualmente hay mucho más cuidado, ya no falta el docente de música, incluso hay un docente encargado de la cultura en casi todas las instituciones.

La música como camino de enseñanza

Uno de los proyectos que siempre he llevado a cabo es el de preparar el coro de estudiantes para participar en los Festivales de Aguinaldos que se planifican antes de Navidad. Los villancicos se diferencian de los aguinaldos por el tema, éstos hablan sólo del Niño Jesús y son de tradición española. Por su parte, el aguinaldo surge de una amalgama de todas las tendencias musicales: afro, de los indígenas y de los españoles. Un ejemplo es la canción de “Las vocales”, que es un aguinaldo por su estructura musical, pero su contenido es adecuado para niños. Esta canción es de autor desconocido:

Venimos contentas / todas las vocales / a cantar en
Navidad / (Bis)
A-E-I-O-U /



Yo soy la A / y estoy cantando / en mi corazón / hay
felicidad / A-E-I-O-U/
Como E que soy / voy de segunda / soy necesaria como
ninguna / A-E-I-O-U /
Soy un palito pues soy la I / soy necesaria para escribir /
A-E-I-O-U /
Así redonda como soy yo / dime mi nombre / me llaman
O / A-E-I-O-U /
Uva de pascua / bonito nombre / la primerita esa soy
yo / A-E-I-O-U /
Venimos contentas / todas las vocales / a cantar en
Navidad / (Bis)
A-E-I-O-U /



Figura 3. Festival de aguinaldos con el preescolar
Instituto Zea. Año 2022

Fuente: Zuleyma Uzcátegui de Osorio (2023)

Como docente de música pude atender desde el nivel de preescolar hasta el sexto grado, y luego el bachillerato. Había mucho conductismo en los primeros años de mi carrera. A medida que llegaba el constructivismo, en las nuevas propuestas curriculares se abrían más puertas a los estudiantes.

También fui partícipe de la educación primaria basada en los proyectos de aula. Llegó un momento en que pude trabajar hasta con 18 proyectos, lo que suponía 18 piezas musicales distintas. Era todo un reto, porque si no había canciones acordes con los contenidos del proyecto, había que componer música. Así que en una oportunidad la profesora Ana Quintero se acercó a decirme que necesitamos una canción para el proyecto “Elaboremos una Piñata”. Ella había hecho toda una investigación de más o menos dos meses acerca de este tema. Fue la primera experiencia de creación colectiva de una canción. Hicimos una lluvia de ideas, los niños aportaron las palabras relacionadas con el aprendizaje adquirido en el proyecto, de ahí resultó un poema, le pusimos melodía y ritmo, finalmente yo le hice los arreglos y resultó: “La piñata”.

Olla panzuda / se llamaba, / ella nació en Italia / y
alegraba la muchachada / (Bis)
‘Pignata’ se dice en italiano / una danza era en España /
‘Piñata’ decimos los venezolanos / con papel y goma la
elaboramos / (Bis)
Nosotros los niños / sentimos alegría / al verla
colgando / llena de chucherías / (Bis)

El docente tiene que ser un estratega, para lograr que el acto musical sea creativo y satisfactorio para los niños, los docentes y los representantes, cuando escuchan a sus hijos cantar o tocar un instrumento. Yo siempre tenía que estar preparada para las actividades culturales: dirigir la entonación del Himno Nacional de Venezuela y del Estado Mérida en los días cívicos y todos los actos formales; participación en las fechas patrias, que era una tarima permanente para que los estudiantes hicieran gala de sus cualidades musicales y artísticas; canto de los versos del Niño Jesús en las Paraduras; Festivales de Coros en Navidad; actividades de celebración para el Día de la Madre; Semana Aniversario de la institución con su respectiva Misa de Acción de Gracias.

Cada día cívico le correspondía a una sección o grado, así que se preparaban a todos los estudiantes. Cada



uno aportaba su grano de arena, generalmente presentaban una canción referente al tema de conmemoración, teatro o danza. Alguna vez, para conmemorar el Día del Agua, hicimos una creación colectiva que presentamos por primera vez a toda la audiencia. Y por supuesto que de esa cantidad de estudiantes salían los integrantes del coro, con los cuales tenía ensayo dos veces a la semana con el repertorio escolar y la música folclórica venezolana y merideña.



Figura 4. Canto de los versos al Niño Dios en parada del Liceo Tulio Febres Cordero. Año 2018
Fuente: Zuleyma Uzcátegui de Osorio (2023)

En el caso del Coro del Liceo Tulio Febres, siempre tenía invitación para participar en eventos culturales; por ejemplo en la celebración anual de la Biblioteca “Tulio Febres Cordero”. También tenía invitación para interpretar el Himno Nacional en eventos de otras instituciones. Algunas veces fuimos al Congreso Pedagógico Estatal; participamos en eventos circuitales escolares de la ciudad de Mérida, y en eventos como “La Voz Infantil” o “La Voz Liceísta”.

En nuestro país contamos con el impulso que dio el Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela para el aprendizaje de la música clásica, pero también de la música folclórica; lo que supone que en las escuelas se está poniendo cuidado en cultivar la cultura venezolana.

El docente siempre tiene el propósito de que todos los niños, adolescentes y que otras personas puedan expresarse a través de la música. Porque la expresión musical es una de las aristas del ser humano como ser creativo. Así usted no sea el autor de la canción que quiere cantar, usted la recrea, en el momento que la pone en su voz ya no sale igual que la del artista que está imitando, usted crea su propio estilo. Pero si quiere ser fiel a una pieza puede buscar la partitura para interpretarla.

El principal reto al enseñar educación musical, venezolana, folklórica, en el caso del aprendizaje de cuatro, es no tener un instrumento en casa para practicar lo aprendido en la clase. Pero se podía superar esa carencia, así que yo les decía a mis alumnos “vámonos para la música interna”, porque nosotros somos seres musicales, lo que pasa es que no nos preocupamos por desarrollar esa habilidad. Entonces empecé a trabajar con la percusión corporal, con los movimientos y la melodía, y nació una canción: “Que viva”, con letra y música de mi persona.

Que viva la paz / aquí la tierra en las alturas / en la
humanidad /
Que viva el amor / aquí la tierra en las alturas / en la
humanidad /
Que viva la fe / aquí la tierra en las alturas / en la
humanidad /
La esperanza..la alegría..la ternura ...

Esta canción se convirtió en una dinámica artística. Empezamos trabajando con las voces, combinando canto, sonido y silencio, luego con el movimiento, con la percusión corporal, y luego se fueron agregando instrumentos, los palitos, palos de lluvia, panderetas, a

veces contruidos por los estudiantes con material de reciclaje. La música es silencio y sonido, la combinación de los silencios largos, silencios cortos con sonidos largos o con sonidos cortos, técnicamente llamado “patrones rítmicos”; más la melodía, eso es música.

Inculcar valores a través de la música

La música ejercita la integralidad del ser humano. Lo que somos, nuestra esencia interna musical, al sacarla se convierte en expresión musical. Como somos seres integrales, holísticamente hablando, se puede desarrollar porque está ahí dormida. El aspecto educativo enseña, al mismo tiempo que aprendes, luego la creatividad surge porque somos seres creadores a imagen y semejanza de Dios. Dios es Creador.



Figura 5. Coro que participó en Eucaristía de acción de gracias por aniversario del Liceo Tulio Febres Cordero. Iglesia de Nuestra Sra. de Belén. Año 2013
Fuente: Zuleyma Uzcátegui de Osorio (2023)

En toda la trayectoria musical, he hecho más énfasis justamente en los aguinaldos, es en esa época en que llega el aire de la Navidad, que no es otra cosa que el

mismo Niño Jesús, con toda su ternura. Me dedico a cultivar el sentimiento religioso a través de los villancicos, aguinaldos y parrandas, porque cantamos de todo. La parranda se diferencia los villancicos y aguinaldos por su rítmica y la variedad de instrumentos que acompañan en la ejecución; y se origina en el centro del país. Sus temas son menos religiosos, algo más mundano. Hay una parranda que es de origen puertorriqueño y se llama “Hermoso bouquet”, de autor desconocido:

Hermoso bouquet / aquí traemos / lindas flores / del jardín ribeño / Plin, quiplin... / (Bis)

De las montañas venimos / para ayudarle a comer / un lechoncito en su vara / y en un chinchorro / a beber / (Bis)

Esta es una parranda por el tema, porque fíjate, ahí no aparece el Niño Jesús por ningún lado, pero el ambiente de fiesta sí se encuentra presente.

En el transcurso del tiempo he ido acrecentando el repertorio de composiciones musicales para Navidad. Así surgió este aguinaldo que voy a mostrar. La letra es de un poema de María Valero, poetisa del Estado Táchira, y yo le hice la música. Se titula: “Familia de Nazareth”.

La Virgen sentada en un burrito y San José / fueron “junticos” a Belén / La Virgen estaba encinta de su hijo / a quien el Ángel llamó Jesucristo / (Bis)

Llegaron a Belén / buscando dormitorio / nadie los aloja / todo es confusión / Un hombre generoso / un establo le brindó / es el lugar donde naciera / el pequeño Niño Dios.

José, su esposo / compasivo y previsor / una camita de paja a su esposa preparó / (Bis)

La Virgen sentada en un burrito...

La mula y el buey / contemplaron el alumbramiento / ese niño tan hermoso / los llenaba de contento / pero el tiempo se detuvo / un ángel apareció / se vio una estrella en el cielo / y la noche se iluminó.

La Virgen sentada en un burrito...



Familia de Nazareth la esperanza / Familia de Nazareth la alegría / Familia de Nazareth la ternura / Te amamos Familia de Nazareth / Te esperamos Familia de Nazareth /

Con esta música medito, contemplo y oro al mismo tiempo. Yo me imagino el esplendor de ese alumbramiento, como si estuviera viéndolo a través de una ventana, un Niño Divino, San José y la Virgen, la mula y el buey, quienes estaban ahí, protagonizando ese momento que para los cristianos es supremo. Esa atmósfera tratamos de transmitirla en el canto.

La música folclórica como camino de vida

Desarrollé mi vocación de profesora de música en varias escuelas: Instituto San Ignacio de Masparro de Fe y Alegría, Escuela Básica San José Obrero (actualmente José María Velaz), Kinder Omaira, Unidad Educativa Carlos Emilio Muñoz Oraá (CEAPULA), Escuela Integral Mahatma Gandhi, Escuela Básica Jardín Franciscano, Instituto San Javier del Valle Grande de Fe y Alegría, Unidad Educativa Colegio Madre Laura, Timoteo Aguirre de Fe y Alegría, Escuela Josefa Molina de Duque, Liceo Tulio Febres Cordero, Liceo nocturno Andrés Eloy Blanco y Liceo Antonio Nicolás Rangel.

Para mí ha sido siempre importante contribuir a que nazca la sensibilidad musical a partir de lo religioso y lo cultural. En todas las instituciones donde estuve, estos valores se cultivaban, lo que permitía la integración de los estudiantes al hecho musical. En cada aula veía el reto de llamar la atención de los niños, una clase de música puede ser monótona si no se sabe llegar a ellos y atraer su atención.

Después de haber pasado por varias escuelas, transcurrió buena parte de mi vida en el Liceo Tulio Febres. Allí tuve la oportunidad de fusionar la música con el teatro. Aprendí de la maestra en este arte, la Profesora Zoraida Fariñas, muchas técnicas y estrategias que me permitieron descubrir nuevas formas de expresión artística. En cada “Lunes Cívico” siempre teníamos un acto creativo que mostrar.



Figura 6. Ensayos con estudiantes del Liceo Tulio Febres Cordero. Año 2019

Fuente: Zuleyma Uzcátegui de Osorio (2023)

Yo estoy enseñando siempre, nunca he dejado de enseñar, siempre he dado talleres de cuatro, guitarra y de iniciación musical para niños, eso me ha permitido descubrir los talentos, sembrar la semilla, dar conocimiento, al mismo tiempo que aprendo, y así multiplicar el don que Dios me dio. Eso no es cuantificable. Yo me encuentro con gente que ni recordaba que le había dado clase y que actualmente es músico, eso es gratificante. Así que uno no puede darse el lujo de decir “yo hice a esa persona, la hice músico”, sino “yo sembré una semilla”. La historia de vida es la que va decidiendo: ¿En qué me convertí? ¿Quién fui? El primer deber del ser humano es ser feliz, vamos buscando ese nivel para dar fruto. Esa es la misión inicial que se debe lograr.

El reto de la enseñanza de la música folclórica es reconocer que hay una invasión de muchas tendencias musicales con mensajes violentos. Es como decir “yo tengo este jardín”, y de repente vienen las aves de

rapiña y te roban lo que tú has cuidado. En todo esto, la familia es el núcleo principal y debe motivar a los hijos con el ejemplo. Debemos tener el deseo de no perder las costumbres que nos hacen bien y mantenerlas. Las instituciones educativas están colaborando con el logro de ese objetivo.



Figura 7. Aguinalderos Don Tulio Febres del Liceo Tulio Febres Cordero. Año 2019
Fuente: Zuleyma Uzcátegui de Osorio (2023)

Hay una pieza muy poética que ha formado parte de mi repertorio y que me gustaría mostrar. Es un poema anónimo del siglo XIX con música de Vicente Emilio Sojo:

Si de noche ves que brillan titilantes las estrellas / No es que brillan, no es que brillan, / es que así se besan ellas, es que así se besan ellas.

Si una nube vierte perlas / no es que llora es que sube, es que sube, / y en el aire / siente el beso de otra nube, siente el beso de otra nube.

Si en ti fijo la mirada con ternura y embeleso / no es que miro, no es que miro / es que mi alma te da un beso, es que mi alma te da un beso.

Por eso no me aturde el hecho de que el reguetón, por ejemplo, nos invada, porque vemos que es algo mediático, pero la realidad es otra. El venezolano siempre recuerda y canta el “Alma Llanera”, “Venezuela”, “Preciosa Merideña” y en época navideña las gaitas, los aguinaldos. ¡Todo eso es insustituible!

Dejando semillas en la comunidad

Actualmente estoy ofreciendo talleres de cuatro y guitarra, porque dando a otros se multiplican nuestros saberes, donamos lo que tenemos de intangible y podemos inspirarlos; por ello enseño a quien quiera aprender, eso es lo que doy a la comunidad. La práctica musical tiene ventajas incontables, los niños desarrollan su destreza manual con el uso de sus manos, entre cuerdas y diapasón, allí intervienen todos los hemisferios cerebrales. Aparte adquieren responsabilidad, disciplina, dominio de sí mismos, desarrollan el gusto por lo artístico y la inteligencia musical. El acto que ocurre al ejecutar un instrumento es único. Es una experiencia que se debe vivir.

También estoy trabajando con un coro para acompañar las misas. Una vez estábamos necesitando una canción que se relacionara con el pasaje bíblico de las Bienaventuranzas, entonces salió esta, “Felices”:

Felices / los pobres de espíritu / Bienaventurados
Felices / los que lloran / Bienaventurados
Felices / los humildes / Bienaventurados
Felices / los compasivos / Bienaventurados
Los de corazón limpio / Bienaventurados
Los que trabajan por la paz / Bienaventurados
Felices / los perseguidos / Bienaventurados
Felices / los difamados / Bienaventurados
Alégrense / y muéstrense contentos / porque será grande la recompensa / que recibirán en el Reino / en el Reino de los Cielos.

Esta composición se prestaba para que la gente participara, y se logró una dinámica fácil para las personas.



Figura 8. Cantos de la misa en el templo de San José Obrero. Año 2021
Fuente: Zuleyma Uzcátegui de Osorio (2023)

Docente, compositora e intérprete de música folclórica de Los Andes venezolanos.

Correo electrónico: zuleymauzcategui@gmail.com

Pienso que andamos por la vida descubriendo cada día lo hermoso que somos como seres humanos, desarrollando nuestras capacidades con cada paso que damos, de acuerdo con las necesidades y los retos que se van presentando, vamos construyendo nuestra cosmovisión del mundo, nuestra propia teoría.

Considero que si voy a morir hoy, moriría feliz, porque si miro atrás, veo muchos jardines que he sembrado y muchas semillas que han nacido, con muchas flores, que han dado gratos perfumes para el mundo y para Dios.

Biografía

Zuleyma Uzcátegui de Osorio, es Licenciada en Letras y en Educación, con Maestría en Evaluación Educacional y en Ciencias de la Educación.